

PAISAJES DESPUÉS DE LA BATALLA

CARLOS LÓPEZ BLANCO

La actual crisis no solo es sanitaria, sino económica y social. De la digitalización a la globalización, de los ganadores a los perdedores, este es el panorama de la incertidumbre.

Permítame el lector tomar prestado el título de la novela de Juan Goytisolo para realizar un ejercicio, todavía prematuro, de avizorar e intentar prever alguna de las consecuencias que la pandemia, un hecho

imprevisto e imprevisible y de cierto regusto medieval, está teniendo y va a tener sobre nuestra vida individual, económica y política.

Es este un ejercicio arriesgado porque, sin duda, se verá desmentido por los hechos futuros ya que nunca el ojo del huracán es el mejor observatorio para la reflexión, y esta discusión va a dominar el debate los próximos meses y posiblemente años, pero habrá que empezarla cuanto antes, aunque sea con una visión todavía muy parcial.

Veamos cuáles son los paisajes y los cambios que la actual pandemia está dejando y va a dejar en nuestras vidas y en el mundo y qué nos podemos encontrar cuando esta batalla haya, por fin, concluido.

PAISAJE 1: LAS DISTOPÍAS, A VECES, SUCEDEN

Una de las distopías que ha alimentado con más frecuencia la ciencia ficción y la literatura y nuestro imaginario colectivo, literario y visual, la de la pandemia global (que nunca creímos posible en nuestra época),



DOSIER

21

LETRAS LIBRES
MAYO 2020

está aquí, con, guardando las distancias, semejantes consecuencias y los mismos miedos que las pandemias medievales, alterando radicalmente nuestras vidas y proyectando sobre nosotros incertidumbres y angustias que nunca pensamos que fuéramos a experimentar en el siglo XXI, digitalizado, globalizado y tecnificado.

Produce vértigo asistir en vivo y en directo, desde nuestro particular confinamiento, a un fenómeno que determinó la vida de nuestra sociedad desde la Edad Media hasta la última pandemia global en el ya lejano 1918, la mal llamada gripe española. Las plagas y las pandemias (la última global hace más de un siglo) siempre han formado parte de nuestra historia, pero en nuestro horizonte vital eran escenarios tan distópicos, aunque a veces ucrónicos, como los de cualquier película o novela de ciencia ficción, cuyo arranque muchas veces ha sido el mundo de los supervivientes de la última pandemia.

PAISAJE 2: 2020 EL AÑO DE LA PANDEMIA

La afirmación de que nada va a ser igual después de la Covid-19 es recurrente en los últimos días: casi todo el mundo parece convencido de que este evento marcará un antes y un después en el devenir de la humanidad y aparecerá en letra negrita en los libros de historia.

Es muy posible que esta pandemia desempeñe el papel que muchas veces han desempeñado en la historia las guerras o las crisis de hiperinflación o la gran depresión de los años veinte del pasado siglo, reestructurando radicalmente países, activos y estructuras

económicas, pero todavía es muy pronto para decirlo; los efectos sociales y económicos de esta pandemia serán mayores o menores dependiendo de muchos factores, pero *time matters*: cuanto más tarde en resolverse la crisis sanitaria y más tardemos en dejarla atrás, mayores serán sus consecuencias.

De la respuesta que den los gobiernos en el frente sanitario y económico dependerá en gran medida dónde aparecerá la pandemia en los libros de historia, pero de lo que en todo caso podemos estar seguros es de que el año 2020 será conocido como el año de la pandemia, el año en que los ciudadanos de todo el mundo tuvieron que recluirse para vivir una situación inesperada y excepcional. Lo que también es seguro es que el confinamiento va a figurar en letras destacadas en nuestras biografías individuales.

PAISAJE 3: ¿SE IMAGINA ALGUIEN ESTA CRISIS EN UN MUNDO ANALÓGICO?

El confinamiento nos está permitiendo realizar un test a escala real de la digitalización de nuestras vidas y nuestras sociedades y hay realidades que ya no serán iguales después de este 2020: el teletrabajo o la educación en línea tendrán un mayor desarrollo y consolidación en los años que vienen. Vivíamos en un mundo donde lo analógico estaba siendo desplazado o invadido por lo digital, de manera que ambos se convertían en una sola realidad, y nos hemos encontrado con una situación donde súbitamente lo digital es la única realidad posible en ámbitos tan importantes como el trabajo o la educación.

También esta crisis nos ha permitido entender el valor y la importancia de las redes de banda ancha de nueva generación. Ya sabemos para qué sirve de verdad la fibra óptica: para hacer teletrabajo masivo, garantizar la educación en línea y, no menos importante, mantener a pleno rendimiento las plataformas digitales de ocio.

PAISAJE 4: EL VIRUS DE LA DESGLOBALIZACIÓN

Pocos escenarios peores para afrontar un fenómeno global, la pandemia, como el que tenemos en la actualidad: globalización y comercio mundial en crisis, resurgimiento de un populismo nacionalista que pone el énfasis en las barreras nacionales y los límites. El sálvese quien pueda hoy está convirtiéndose en la receta favorita de supervivencia a la pandemia para muchos gobiernos. Hoy la desglobalización es una posibilidad más real que ayer, y es posible que transitemos del mundo actual, cada vez menos globalizado pero todavía global, a un mundo que redescubra que las fronteras protegen y las naciones defienden, poniendo fin al mundo global que hemos vivido desde la segunda mitad del siglo xx.

PAISAJE 5: VUELVE LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL

El pacto social del siglo xx posterior a la Segunda Guerra Mundial implicaba transferir, a cambio de nuestros impuestos y nuestro voto, la responsabilidad y las consecuencias de nuestra conducta individual y su posible trascendencia colectiva. Hoy nos vemos confrontados con las consecuencias sociales de nuestra conducta personal: el contagio no depende solo de las medidas que tomen las autoridades, depende también de algo tan simple pero tan radicalmente singular como quedarnos en nuestra casa aislados.

Esta es una experiencia insólita e inédita para varias generaciones de personas que desde la posguerra mundial no viven una situación donde conducta individual y problemas colectivos se entrecruzan, donde dejamos de ser meros espectadores.

PAISAJE 6: UNA CRISIS SIN PECADORES NI CULPABLES

En nuestra economía y vida social nunca hemos visto una crisis tan radical, abrupta y extendida por toda la geografía mundial, y tampoco hemos visto, ni siquiera en 2008, una respuesta más radical y contundente de los gobiernos utilizando todos a la vez los recursos públicos masivos para contener las consecuencias de esta crisis con unas cifras inéditas y hasta ahora insólitas.

En esto se diferencia de la crisis del 2008, pero también en otra cosa: no hay pecadores, culpables ni chivos expiatorios. No es posible (aunque algunos lo intentarán) hacer un juicio moral de la crisis. Esto tendría que hacernos desechar prejuicios y ataduras que se tuvieron en el pasado, cuando una lectura moral de la crisis impidió a algunos países y regiones tomar las medidas de respuesta necesarias a tiempo.

PAISAJE 7: LA PARADOJA CHINA

Origen de la pandemia, practicante de una política tardía de diagnóstico laxo y reacción autoritaria, hoy China aparece en sectores de la opinión pública occidental como el país que arregló su crisis y el modelo a seguir, generoso donante de ayuda a los países más afectados. China está volcando ahora todos sus esfuerzos en la propaganda, haciendo olvidar su responsabilidad crucial en esta pandemia que tiene su origen en prácticas sanitarias poco compatibles con el siglo XXI y que las autoridades chinas trataron de ocultar todo el tiempo que les fue posible.

Aceptar a China como modelo y no entender el trasfondo autoritario de su sistema político es un gran peligro solo comparable al de la cada vez más común confusión entre Trump y Estados Unidos. Hay que cuidarse por tanto de la seducción del modelo

autoritario, tan atractivo en momentos de crisis. Si combinamos esto con la tentación desglobalizadora y nacionalista, el panorama futuro puede ser muy preocupante.

PAISAJE 8: GANADORES Y PERDEDORES

En el mundo de la economía y la industria es evidente que algunos sectores industriales se van a ver afectados de manera radical y duradera: no parece que para el sector de las líneas aéreas o el turismo vaya a ser una crisis pasajera, no solo por la paralización más radical que la de otros sectores que están sufriendo, sino porque no es difícil adivinar que la conducta de los clientes y consumidores va a cambiar de manera duradera.

En el ámbito de los ganadores, más allá de los obvios como los fabricantes de medicamentos, deberíamos situar a todos aquellos sectores y empresas que han aprovechado las ventajas de la digitalización de una u otra manera: las empresas de comercio electrónico, de software y las plataformas digitales de todo tipo deberían ser las ganadoras de esta crisis junto con algunos sectores más tradicionales que van a poder mejorar su posición precisamente porque son la base de esa digitalización, principalmente las empresas de telecomunicaciones pero también otras como las de logística.

En el ámbito geopolítico, veremos en los años próximos aumentar la brecha digital que ya se estaba abriendo entre unas regiones (China, Estados Unidos y hasta cierto punto Europa) y el resto del mundo. Las tendencias geopolíticas que veíamos apuntadas, la lucha de China y Estados Unidos por el liderazgo político y tecnológico, se van a consolidar y profundizar en los años próximos.

PAISAJE 9: EL DÉJÀ-VU EUROPEO

Europa se enfrenta en poco tiempo a una nueva crisis existencial y en un momento muy delicado, tras la salida del Reino Unido, y está necesitada, una vez más, de tomar decisiones rápidas y radicales. Corremos el riesgo de que una Europa carente de liderazgo político fuerte, con Angela Merkel de salida, vuelva a tomar el camino del *too little, too late* que hizo que la crisis de 2008, en la que Europa entró en términos comparativamente mejores que Estados Unidos, fuera más fuerte y duradera en el continente europeo que en el país de los bancos que la habían provocado.

Es una buena oportunidad para establecer mecanismos regionales capaces de afrontar las crisis globales, fortaleciendo el papel político y económico de la Unión Europea, o de profundizar en respuestas económicas rápidas y mutualizadas que permitan dejar atrás de manera rápida y coordinada los efectos sociales y económicos de la pandemia y enfrentar con éxito sus consecuencias a mediano y a largo plazo. Esto

permitiría sentar las bases de una Unión Europea *post-brexít* capaz de ser un jugador relevante en el siglo XXI.

Pero nada hacer pensar que Europa no vaya a dejar pasar, de nuevo, una buena oportunidad.

PAISAJE 10: ¿EL FIN DE LA SOCIEDAD ABIERTA?

El escenario nos permite preguntarnos si esta nueva crisis sin precedentes y con un alcance tan radical va a profundizar en los riesgos y acechos que está sufriendo en este siglo XXI la sociedad abierta, democrática y globalizada.

Muchos son los riesgos que se afrontan: la tendencia a la desglobalización, el renovado prestigio de los sistemas autoritarios de impronta china, el resurgimiento de los nacionalismos y la vuelta a la discusión sobre la libertad individual frente a la seguridad colectiva que tiene una nueva perspectiva en el mundo digital. Ninguno de estos riesgos es nuevo, pero se incrementarán una vez que la pandemia pase.

Hay quien cree que hay que elegir entre privacidad y seguridad o entre libertad y seguridad y que este es el momento de acabar con la democracia representativa implementando un nuevo tipo de democracia virtual, esta sí, distópica. Y este va a ser, por desgracia, uno de los debates a los que tendremos que enfrentarnos una vez que esta crisis haya pasado y tengamos que empezar a lidiar con sus consecuencias.

También desempeñará un papel relevante en esta discusión el modelo de Estado social que queremos preservar para el futuro, a la vista de que el que tenemos o creíamos que teníamos no siempre ha sido o no va a ser capaz de mantenernos a resguardo de las turbulencias de la pandemia o de sus consecuencias económicas o sociales.

Y no tranquiliza pensar que tenemos que afrontar estos retos tan radicales con una generación política que ante esta crisis, en lugar de ejercer el liderazgo político, ha decidido, en la mayoría de los países occidentales, emboscarse detrás de los técnicos sanitarios, a los que les ha correspondido el triste papel de suplir decisiones políticas con decisiones técnicas. Esto ha impedido en muchos casos adelantarse a los acontecimientos con el coraje y la valentía social y política necesarias. Los expertos pueden dar opiniones o criterios normalmente bien fundados, pero no pueden suplir la falta de liderazgo político.

No cabe duda que en los próximos años nos enfrentaremos a debates radicales que van a marcar el futuro del mundo y la vida de las próximas generaciones. —

CARLOS LÓPEZ BLANCO es abogado del Estado (en excedencia) y experto en regulación y economía digital. Es presidente de la Comisión de Digitalización de la Cámara de Comercio de España.